



Instrumentos musicales precolombinos

Editora:

Nora Zambrana Lacayo

Redactores:

Oscar Pavón Sánchez

Katrina Kosyk

Carrie Dennett

Edgar Espinoza Pérez

Marcio Rivas

Diseño y diagramación:

Nora Zambrana Lacayo

Propietario:

Peder Kolind

www.mimuseo.org

mimuseo@hotmail.com

www.facebook.com/mimuseo.granada

Tabla de Contenido

Instrumentos musicales precolombinos	2
La arqueología de la música en Gran Nicoya	4
El camino precolombino de Icalupe Somoto	12
Visitas estudiantiles a Mi Museo	16
Visitas a Mi Museo	17

Instrumentos musicales precolombinos



OSCAR PAVÓN SÁNCHEZ

Arqueólogo, Mi Museo

Las diferentes sociedades indígenas que poblaron la región de Nicaragua revelan una gran fascinación por la música, los cantos y las danzas. Algunas de ellas desarrollaron una mano de obra altamente especializada en la elaboración de instrumentos musicales.

En diferentes museos del país se encuentran estos instrumentos melódicos que fueron utilizados para alegrar los bailes de los pueblos precolombinos, (Nicaraos y Chorotegas); la danza y la música fue puesta en práctica en diferentes actividades religiosas, así como también lo practicaron por puramente placer, estas

actividades eran acompañadas por el uso excesivo de bebidas embriagantes, lo cual era de lo más normal.

Entre los diferentes tipos de bailes están: danza sencillas; danzas con cantos; danzas con recitaciones en prosa; recitaciones escénicas por un solo actor, con música; y dramas completos, con música, ballet, dialogo y traje.

Las notas musicales de la Mesoamérica precolombina no se conservan, pero las danzas, rituales e instrumentos musicales fueron descritos por los españoles, y otros se representaron en los manuscritos pictóricos (libros). En estos manuscritos, hay escenas de bailes que eran acompañados por los sonidos de los tambores hechos en madera y de concha de tortuga, sus trompetas de caracol y flautas elaboradas de arcilla.

En la Nicaragua precolombina existe información sobre la representación de sus festividades de danza y música. Oviedo afirma que en las plazas se reunían para expresar sus bailes y cantos en coros; los participantes al menos eran

de ochenta a cien indios, estos pertenecientes a gente común del pueblo y otra parte de aborígenes acompañaban al cacique para gozar de la fiesta. Como parte del festín se ofrecían en pequeñas escudillas y tazas chicha de maíz fermentado, lo cual hace suponer que fue alguna de sus bebidas embriagantes, el tabaco también fue un complemento de consumo en dicha fiesta, una vez que los danzantes estaban emborrachados se les servía en tazas grandes cacao cocido, esta fue una bebida muy exquisita.

Con respecto a los instrumentos musicales que se utilizaron en el pasado existe poca información, sólo se confirma el uso de trompetas, flautas y tambores. Por ejemplo Oviedo registró una peregrinación de aborígenes que iban al son de trompeta y flauta, con el único propósito de reunirse con el “conquistador” Gil Gonzales. También en el juego de la danza y prueba militar se escuchaba el sonido de los tambores.

Algunos de los instrumentos musicales encontrados en excavaciones arqueológicas y colecciones privadas son: flautas, sonajeras, maracas y tambores.

Las flautas fueron elaboradas de huesos de animales y barro, muestra de esto está el hallazgo en el sitio El Rayo, Granada, en donde se encontró una ocarina en forma de ave, y en el sitio Santa Isabel, Rivas, se descubrió una flauta de varios orificios elaborada en hueso.

Las sonajeras pueden ser figuras efigies y vasijas de arcilla, las vasijas están conformadas por soportes en cuyo interior existe una bolita que al sacudir la vasija emite un sonido armonioso (figura 1).

Las maracas fueron hechas de cerámica, dentro de estos artefactos huecos se encuentran pequeñas piedras que al agitar se escucha una nota musical.

También existe la probabilidad del uso de tambores hechos de concha de tortuga y otros elaborados a base de arcilla, así como también se han encontrado conchas de mar de tamaño considerado dentro y fuera de contextos arqueológicos.

El tema de la nueva exposición cerámica de Mi Museo se denomina “Instrumentos musicales precolombinos”, usted podrá observar en las diferentes salas en exhibición algunos de estos instrumentos musicales, y recipientes que utilizaron en sus fiestas con el propósito de servir sus bebidas embriagantes.



Figura 1: Sonajeras Tipo Papagayo Policromo (800-1350 d.C.) Colección Mi Museo.

La arqueología de la música en Gran Nicoya*



KATRINA KOSYK¹ AND CARRIE DENNETT²

¹ Estudiante de licenciatura. Departamento de Arqueología, Universidad de Calgary.

² Estudiante de doctorado. Departamento de Arqueología, Universidad de Calgary.

Los artefactos musicales precolombinos no solamente son bellos, sino que también portan mensajes y tienen significados simbólicos asociados a ellos. Lo poco que conocemos acerca de los instrumentos precolombinos viene de la arqueología experimental que pretende descubrir cómo fueron usados los instrumentos en el pasado, quiénes los tocaron, por qué los hacían sonar de esa manera y las formas en que los hacían, y qué impacto tuvo la música en

las sociedades antiguas. Una de las dificultades frecuentes es que al estudiar estos instrumentos, los arqueólogos no tienen suficiente información sobre los artefactos y su proveniencia. El sonido y los instrumentos que los producen, sin embargo, ofrecen una riqueza de información sobre la experiencia humana en el pasado y por ello, siempre será importante en arqueología.

Exposición internacional de instrumentos musicales de la Gran Nicoya

Hemos estado trabajando con grandes colecciones de instrumentos cerámicos precolombinos del Museo de Arqueología de la Universidad de Calgary (Kosyk) y la colección costarricense Mayer del

Museo de Arte de Denver (Dennett), las cuales incluyen muchas ocarinas y pitos (Figura 1). La distinción entre una flauta, una ocarina, y un pito depende del largo del instrumento, cuantos huecos para los dedos tiene, y su forma. Las flautas son tubulares con huecos para los dedos progresando hacia la parte baja del instrumento. Las ocarinas pueden ser conformadas de cualquier forma, pero contiene generalmente cámaras esféricas o elípticas que hacen resonar el sonido. Los pitos son típicamente más pequeños que las ocarinas, no tienen huecos para los dedos, y sólo tienen dos aberturas: la pieza de la boca y el ducto de aire (Healy et al. 2010).



Figura 1: Una ocarina en forma de pecarí del Período Temprano Tardío/Bagaces (100-500 d.C.) de la colección Glenbow de la Universidad de Calgary (Cat. # UCAD 2.24; foto por K. Kosyk).

La iconografía de estos aerófonos también es extremadamente importante, ya que refleja el entendimiento de qué formas o imágenes específicas pudieron haber sido mantenidas por un grupo cultural dado. Por ejemplo, la mayoría de ocarinas de Gran Nicoya representan animales, incluyendo aves, cocodrilos, monos, tortugas, jaguares, ranas, armadillos y murciélagos. Las formas abstractas de animales también están presentes en lo que puede simbolizar criaturas místicas del folklore nativo. Los animales mostrados en las ocarinas debieron imponer su importancia simbólica al músico.

En abril de este año fuimos invitadas a participar en la reunión anual del Concejo

Internacional de Música Tradicional (ICTM por sus siglas en inglés), sostenido en la Ciudad de Guatemala. Titulado “Cruzando los Bordes, Cambio Musical e Intercambio a través del Tiempo”, esta conferencia reunió a destacados arqueólogos músicos internacionales que presentaron una variedad de tópicos musicales. Hubo varios especialistas que presentaron instrumentos musicales mesoamericanos y del sur de Centroamérica. Uno de los organizadores de la conferencia Adje Both, discutió de vasijas pitos de Mesoamérica (Clásico Maya, centro y norte de México). Las vasijas pito son vasijas cerámicas que actúan como instrumentos musicales

*Traducción al español: Nora Zambrana Lacayo

compuestos de dos o más cámaras conectadas por un tubo (s) delgado como una tira. Estas cámaras producen sonido, sea con aire (soplando a través de una espita delgada en la vasija) o con agua (donde el aire es desplazado o empujado fuera de una cámara a la otra de la vasija en la medida en que se llena de agua). Para acompañar esta sección de la conferencia sobre vasijas pitos, Esteban Valdivia de la Universidad Nacional de Villa María, Argentina, dio una presentación interactiva con sus versiones replicadas de las tradicionales vasijas pitos.

Teresa Campos, del Museo de Antropología e Historia de Honduras, dio una interesante presentación de la iconografía y forma de los pitos y ocarinas precolombinas de ese país. Ella discutió cómo formas diferentes producen sonidos diferentes, incluyendo una revisión de una muestra de instrumentos. Algunos eran objetos conformados abstractamente, mientras otros mostraban imaginería zoomorfa tales como peces, tortugas, y aves —muchas de las cuales, muy interesantemente, comparten formas conocidas también del Pacífico de Nicaragua. Otro de los objetivos primarios fue hacer consciencia sobre el patrimonio cultural de Honduras antes que se pierda más evidencia arqueológica.

Nuestra presentación, titulada “Vientos de Cambio: Un Examen de la Música y la Migración en Gran Nicoya Precolombina” (Kosyk y Dennett 2013), fue parte de una serie de conferencias en que se examinan instrumentos musicales de

partes de Nicaragua (Costa del Pacífico), Costa Rica (Gran Nicoya, las Tierras Altas centrales, la Vertiente Atlántica, y el Diquís), y Panamá (Chiriquí). Nuestra discusión aquí, sin embargo, está limitada a aspectos de nuestra investigación enfocada en Gran Nicoya.

Las interpretaciones tradicionales ven a la Antigua Gran Nicoya como habiendo experimentado oleadas de inmigración desde México central. Mientras que los habitantes ‘originales’ pudieron haber sido gentes hablantes del Chibcha, pero la etnohistoria y los cambios en la tipología cerámica, provee apoyo para la teoría del reemplazo por grupos Chorotegas alrededor del 800 d.C. Las interpretaciones tradicionales sugieren también que esto fue seguido por migraciones tardías de grupos hablantes del Nahuatl alrededor de 1250 d.C. Nuestra presentación en la conferencia, sin embargo, ofreció una nueva valoración de este argumento basado en aspectos tanto del cambio, como de la continuidad en el pasado musical de Gran Nicoya.

Después de aproximadamente 800 d.C. hay un obvio y significativo cambio en todos los estilos cerámicos por toda la región. La aparición de cerámica policroma en esta región ha sido asociada tradicionalmente con la inmigración de los grupos chorotega de Mesoamérica, a como se discutió anteriormente. En términos de instrumentos musicales, sin embargo, no parece haber cambio significativo en la imaginería retratada en las ocarinas más allá del cambio a pintura policroma.

Esto significa que no hay una aparente ‘conexión mexicana’ que pudiéramos argumentar para el examen de estos artefactos específicamente. Mientras se mantienen los prejuicios de coleccionistas en mente, notamos que la mayoría de ejemplos de ambas colecciones sugieren que la imaginería zoomorfa continúa dominando, especialmente aves, tortugas, y cangrejos, en un estilo que tiene profundas raíces en la región.

La segunda parte de nuestra investigación fue presentada este pasado Mayo, en la conferencia de la Asociación Arqueológica Canadiense en Whistler, BC (Dennett et al. 2013). Este lugar nos dio una oportunidad de interpretar con más detalle estos ítems cargados simbólicamente de nuestras colecciones de Gran Nicoya. Esto es excitante porque tenemos una enorme cantidad de material, que provee imaginería visual que puede compensar en algo nuestra carencia de información arqueológica.

Una aproximación cognitiva para la interpretación de los instrumentos musicales antiguos, sugiere que la música es fluida y simbólica. Ello juega diferentes roles en culturas diferentes, y está relacionada con nuestro proceso cognitivo más fundamental —el habla. Nos enfocamos en la posibilidad de que estos instrumentos sirvieron para atraer la atención y permitir la participación en los actos rituales. Las ocarinas de Gran Nicoya, en particular, parecen representar una fuente importante de simbolismo basado en la cultura, que está relacionado con nuestro entendimiento cognitivo de, y

relaciones con, tanto en el mundo natural y sobrenatural. Dentro de nuestra colección, a través del tiempo, no hay evidencia fuerte de algún cambio significativo en el contenido de estos instrumentos musicales. Parece haber un foco de principios de culto animístico más que estructuras religiosas organizadas como aquellas vistas en toda Mesoamérica.

Instrumentos Musicales de Gran Nicoya

Aquí delineamos brevemente la cronología y la tipología de las ocarinas —en relación a los tipos cerámicos tradicionales (Abel-Vidor et al. 1987)- a como es entendida actualmente y basada en las colecciones de museos con las que estamos actualmente trabajando. Los instrumentos más tempranos conocidos de Gran Nicoya vienen del período local Tempisque (500 a.C. a 300 d.C.). Estos incluyen tambores altos cilíndricos (Tipo Bocana Inciso) y sonajeros en forma de calabazas (tipo Charco Negro sobre Rojo) del Pacífico de Nicaragua, a como también ocarinas del tipo Marbella Inciso en Zonas de Guanacaste-Nicoya, Costa Rica (Figura 2). La mayoría de estas ocarinas fueron producidas probablemente en el noroeste de Costa Rica, y son decoradas con zonas incisas embellecidas con impresiones de sellos y patrones circulares de junco o caña, que son generalmente destacados por un relleno interior blanco brillante. Rosales Esgrafiado en Zonas representa probablemente la contraparte nicaragüense de Marbella Inciso en Zonas, que retrata similar imaginería durante el mismo período.



Figura 2: Una ocarina en forma de armadillo del tipo Marbella Incisa en Zonas temprano de la colección del Museo Glenbow de la Universidad de Calgary (Cat. # UCAD 2.29; foto por K. Kosyk).



Figura 4: Ocarina en forma de ave excavada en el sitio de El Rayo, Granada (foto cortesía de Geoffrey McCafferty).



Figura 3: Un ejemplo de incisión lineal y guilloche. Se nota el patrón de entretejido geométrico (guilloche) conformado en la parte trasera de la ocarina cocodrilo de Guinea Inciso (Cat. # UCAD 2.18. foto por K. Kosyk).

En tiempos posteriores (después de 100 d.C.), ejemplos de Marbella comienzan a fusionar los diseños con el estilo monocromo contemporáneo de Guinea Inciso, que usa líneas incisas y guilloche (Figura 3), a como también decoración punteada. En este tiempo los humanos se vuelven foco de representación, pero la imaginaria zoomorfa continúa dominando.

A como se discutió anteriormente, hay un movimiento de las ocarinas monocromas incisas a ejemplos pintados policromos, comenzando alrededor del 800 d.C. Desafortunadamente, la colección del museo no tiene ejemplos de instrumentos musicales del Pacífico de Nicaragua del período Sapoa (800-1250 d.C.). Pero nuestro conocimiento

es complementado con ejemplos arqueológicos actuales recuperados en las excavaciones de la Universidad de Calgary, conducidas por el Dr. Geoffrey McCafferty, que incluye una ocarina en forma de ave (Figura 4) del sitio de El Rayo en la Península de Asese (McCafferty 2010), y una flauta de hueso esculpida (Figura 5) recuperada del sitio de Santa Isabel en el departamento de Rivas (McCafferty y McCafferty n.d.).



Figura 5: Fragmento de flauta de hueso excavada en el sitio de Santa Isabel, Rivas (foto cortesía de Geoffrey McCafferty).

No obstante la falta de instrumentos nicaragüenses en nuestras colecciones de trabajo, hay un número significativo de ejemplos del noroeste de Costa Rica. Los dos tipos cerámicos principales asociados con instrumentos musicales de esta subregión arqueológica durante el período Sapoa son Mora y Birmania policromos. Interesantemente, estos ti-

pos demuestran continuidad enfocada en la imaginaria de vida silvestre. El uso de importantes rasgos decorativos tales como el guilloche y el 'punteado' también continúan, pero son pintados más que incisos. Birmania Policromo tiende a dominar en este período en las colecciones



Figura 6 y 7: Ocarina en forma de ave Birmania Policromo de la Colección del Museo Glenbow de la Universidad de Calgary (Cat # UCAD 2.5; foto por K. Kosyk), (Cat # UCAD 2.6; foto por K. Kosyk).

de ambos museos, y las aves son comidas típicas (Figuras 6 y 7), aunque las criaturas que habitan ambos mundos acuático y terrestre, como tortugas y cangrejos, también son imágenes importantes.

Conclusión

La preparación de las conferencias que hemos atendido este año nos dirigió a desarrollar y enfatizar en la cronología y la tipología brevemente discutida arriba. La actual participación en las conferencias nos permitió llevar los instrumentos musicales de Gran Nicoya a una audiencia más amplia. Este proyecto también nos ha capacitado para comenzar investigaciones significativas con respecto al papel que estos instrumentos pudieron haber jugado en los pueblos antiguos de la región. Actualmente estamos preparando un artículo académico para elaborar y refinar muchas de las ideas introducidas aquí, y aparecerá en un futuro número de la nueva revista bilingüe titulada *Mundo Florido: Arqueo-musicología de las Américas*. Esperamos poder construir y enriquecer nuestro conocimiento a través de la futura colaboración con arqueólogos locales que trabajan en el Pacífico de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica, a como también especialistas internacionales que se especializan en instrumentos musicales prehistóricos de las Américas.

Agradecimientos

Queremos agradecer al Dr. Geoffrey McCafferty (gracias Geoff!) por alentarnos y apoyar nuestra investigación, a como también permitir a Kosyk pleno acceso a las colecciones del Museo Glenbow almacenado en la Universidad de Calgary. Queremos también agradecer a la Dra. Margaret Young-Sánchez, curadora del Nuevo Mundo Precolombino en el Museo de Arte de Denver, que ha apoyado a Dennett en este proyecto y permitió el pleno acceso a las colecciones y fuentes del museo durante su mandato como Becaria Mayer trabajando con la colección costarricense Jan y Frederick R. Mayer.

Referencias

Abel-Vidor, Suzanne, Claude Baudez, Ronald Bishop, Leidy Bonilla V., Marlin Calvo M., Winifred Creamer, Jane Day, Juan V. Guerrero, Paul Healy, John Hoopes, Frederick W. Lange, Silvia Salgado, Robert Stroessner, and Alice Tillett
1987 Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya. *Vínculos* 13(1-2):35-317.

Dennett, Carrie L., Katrina Kosyk, and Geoffrey G. McCafferty
2013 Music and Symbols: Ancient Aerophones of Pre-Columbian Costa Rica and Pacific Nicaragua. Paper presented at the 46th Annual Meeting of the Canadian Archaeological Association, Whistler, B.C. May.

Healy, Paul F., Carrie L. Dennett, Mary Hill Harris, and Adje Both
2010 A Musical Nature: Pre-Columbian Ocarinas of Northeast Honduras. In *Musical Perceptions - Past and Present: On Ethnographic Analogy in Music Archaeology*, edited by Ricardo Eichmann, Ellen Hickmann, and Lars-Christian Koch (Hrsg.), pp. 189-212. Papers from the 6th Symposium of the International Study Group on Music Archaeology, at the Ethnological Museum, State Museums, Berlin. Verlag Marie Leidorf GmbH, Rahden.

Kosyk, Katrina, and Carrie L. Dennett
2013 Winds of Change: An Examination of Music and Migration in Pre-Columbian Greater Nicoya. Paper presented at the XIII Symposium of the ICTM Study Group on Music Archaeology, Guatemala.

McCafferty, Geoffrey G.
2010 Música en el mundo prehispánico. *Mi Museo y Vos* 12:3-4.

McCafferty, Geoffrey G., and Sharisse D. McCafferty
n.d. Bone Objects of Pacific Nicaragua, A.D. 500-1250. *Journal of Field Archaeology*, forthcoming.

El camino precolombino de Icalupe, Somoto



EDGAR ESPINOZA PÉREZ ¹ Y MARCIO RIVAS ²

¹ Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

² Alcaldía de Somoto

Cerca del poblado de Icalupe, en Somoto, se encuentra uno de los petroglifos más impresionantes del norte de Nicaragua. El suelo está bien erosionado, aflorando grandes basamentos de rocas; la vegetación circundante ha sido alterada por la ganadería, pero aún se observan algunos pinos, robles y nancites. De acuerdo a Jaime Incer, la toponimia Icalupe significa en lengua Matagalpa “*Llano de las Nambiras*”, pero Carlos Mantica le atribuye otra interpretación al sostener que la palabra deriva del Nahuatl Acalupo que podría ser “*El camino de Las Canoas*” o “*El Cerro de los Nancites*”, esta definición se ajusta más a la realidad circundante.

El petroglifo de Icalupe, está ubicado en el cauce de una quebrada, en las laderas de una roca de aproximadamente 20 metros de altura. En la piedra los indígenas dejaron grabadas representaciones de animales, figuras abstractas y representaciones humanas, utilizando los colores rojos, amarillo, verde y violeta para los rellenos de las figuras, siendo este un caso único de policromía en el arte rupestre nicaragüense (Figura 1). Aprovechando la forma de la roca los indígenas dispusieron los dibujos en tres niveles, pero no sabemos si tienen algún significado, se observa que varias figuras se elaboraron sobre otra, lo que sugiere varias etapas de elaboración.



Figura 1: Vista general del sitio Icalupe.

En este artículo mas allá de la apreciación artística de la obra, queremos sugerir la hipótesis de que el sitio fue un “lugar de descanso” de comerciantes que circulaban sobre uno de los tantos caminos precolombinos de Nicaragua, que apenas estamos conociendo.

La edad del petroglifo

Aún no se han realizado excavaciones sistemáticas en el lugar que permitan una mejor comprensión del sitio, la presencia de pigmentación en las representaciones nos permiten asociarlas a las cerámicas que los arqueólogos llaman cerámica Ulúa Policromo, la cual se de-

sarrolló entre el 600-800 d.C. (Figura 2 y 3). Esta cerámica se distribuyó ampliamente en el valle de Ulúa, el Lago de Yojoa y Comayagua en Honduras. Algunos ejemplares de esta cerámica se han encontrado en varios sitios de Somoto y posiblemente también fue fabricada localmente. La decoración de las vasijas representa perfiles humanos y cabezas de serpientes, falsos glifos y animales que incluyen monos, aves y murciélagos. Se ha sugerido que varias representaciones pueden estar relacionadas con algunas vasijas del área Maya de Yucatán. La presencia de policromía en el petroglifo de Icalupe nos sugiere cierto paralelismo temporal.



Figura 2: Figura antropomorfa de sexo masculino, predominan los colores rojos, blanco.

El camino de Icalupe

Los caminos prehispánicos han sido poco estudiados por los arqueólogos en Nicaragua, pero sabemos de la existencia de ellos, ya que fueron utilizados por los españoles en las primeras “Entradas” al territorio, después continuaron siendo utilizados para ampliar la colonia en el norte de Nicaragua y la explotación minera. Posteriormente los frailes los utilizaron para visitar las iglesias y conventos de Centroamérica.

En la costa del Pacífico los Nicaraos hacían ciertas ceremonias en los caminos que utilizaban, esto lo sugiere la entrevista que el fraile Francisco de Bobadilla hizo a un cacique de esta etnia.

El fraile le preguntó: *Aquellas piedras que teneys puestas en los caminos y cuando passays á par dellas les echays hierba ¿á que proposito es aquello?* Es probable que las piedras a que hace mención el fraile se trate de petroglifos ubicados en los caminos. El cacique contestó: *“Porque tenemos opinión que haciendolo assí no nos cansamos ni tenemos hambre, ó que á lo menos haciendo esto no nos cansamos tanto é nos aquexa menos el hambre en el camino”.*

Las personas más viejas de Icalupe conocen este sendero que comunicaba varias comunidades al norte, como Macuelizo,



Figura 3: Figura zoomorfa, posiblemente un ave con un plumaje de varios colores.

Maylote y podía fácilmente llegar hasta Güinope en Honduras. Cerca de este poblado, los indígenas explotaron una fuente importante de obsidiana, la cual era muy apreciada en tiempos precolombinos por su filo. En el sur, este viejo camino comunica con Somoto y tres grandes sitios arqueológicos, Las Tapias, Guiligüisca y El Fraile.

En nuestro recorrido por el camino pudimos observar fragmentos de obsidiana, y en la piedra de Icalupe se observan tiestos, y los colorantes que pudieron ser intercambiados en varias direcciones que aún no sabemos. El norte de Nicaragua producía varios productos que fueron intercambiados con la costa del Pacífico de Nicaragua, para citar algunos ejemplos el “Tile”, polvo de carbón sacado de los pinos era utilizado para embellecer el cuerpo de los indígenas; el oro proveniente de los ríos segovianos fue distribuido entre las élites tanto al norte como al sur de Nicaragua.

Es seguro que muchas preciosidades se intercambiaron, pero también se intercambiaron ideas y personas que circularon por estas vías.

El estudio de los caminos precolombinos con su integración de sitios arqueológicos y los recursos que se pudieran estar explotando, nos permitirá una mejor comprensión de las sociedades que habitaron Las Segovias nicaragüenses.

Visitas estudiantiles a Mi Museo

A inicios de 2013 se firmó nuevamente el convenio entre el MINED Granada y Mi Museo, con el propósito de que los estudiantes conozcan los diferentes artefactos arqueológicos que se encuentran exhibiéndose en cada una de las salas del museo, valoren lo que ha sido por mucho tiempo un legado cultural que dejaron nuestros antepasados y fortalezcan los conocimientos adquiridos en las aulas de clase.

Dentro del convenio se estableció atender grupos de 50 alumnos por la mañana y otros 50 por la tarde, de ello hemos tenido buenos resultados, porque directores, profesores y estudiantes se han tomado el tiempo necesario para visitarnos, con mucho entusiasmo les damos la bienvenida haciéndoles el recorrido por las instalaciones del museo, mostrándoles toda la exposición hasta llegar a la sala de conferencia, donde se les presenta un documental de carácter educativo. Todo esto con el propósito de educar más a los estudiantes sobre la importancia de conservar y proteger los recursos arqueológicos, históricos y culturales de Nicaragua. Terminada la presentación se les invita a un refrigerio, con lo cual los niños y jóvenes se sienten muy felices al saber de la sorpresa brindada por el señor Peder Kolind propietario de Mi Museo.

En estos últimos seis meses se ha tenido una considerable afluencia de visitas estudiantiles, esto indica una clara función educativa brindada por el museo. Llama mucho la atención cómo los estudiantes poco a poco se interesan en conocer de nuestra cultura y costumbres; en la exposición “La medicina indígena” de abril a junio, nos visitaron 1056 estudiantes, con la anterior exposición “La religión de los Nicaraos” de julio a septiembre tuvimos la visita de 2,106 estudiantes de diferentes departamentos del país.

Mi Museo está complacido de continuar trabajando en pro del fortalecimiento de nuestras raíces históricas e identidad cultural, local y regional.



Estudiantes del colegio Carlos A. Bravo durante su visita a Mi Museo.

Visitas a Mi Museo

En este trimestre del 30 de junio al 30 de septiembre de 2013, Mi Museo obtuvo la visita de 1328 extranjeros, 610 nacionales y 2106 estudiantes, para un total de 4044 visitas. Estamos contentos de recibir a los visitantes de los diferentes países y realizarles un tour por las instalaciones del museo de forma gratuita.

A continuación el detalle de los países que visitaron Mi Museo:

Nicaragua 610
Estados Unidos 480
Costa Rica 132
Alemania 78
Holanda 76
Reino Unido 75
Francia 67
Canadá 60
España 60
Italia 38
Bélgica 34
Argentina 21
México 21
Australia 18
Dinamarca 15
Guatemala 12
Suiza 12
Honduras 12
Suecia 11
Venezuela 10

Chile 10
Uruguay 9
El Salvador 8
Portugal 8
Nueva Zelanda 8
Luxemburgo 6
Israel 5
Ecuador 5
Colombia 5
Bolivia 4
Rusia 4
Corea 4
Australia 4
Noruega 3
Brasil 3
Ucrania 2
Panamá 2
Japón 2
Belice 2
Eslovaquia 2

Mi Museo, Calle Atravesada 505, Frente a Bancentro.
Granada, Nicaragua.
Telf. (505) 2552-7614
E-mail: mimuseo@hotmail.com
Horario de atención: Lunes-Domingo: 8:00 a.m. - 5:00 p.m.
Entrada gratuita.
www.mimuseo.org
www.facebook.com/mimuseo.granada